

TEATRO DE LA GUERRA.

Campamento Tuyu Cué,
Noviembre 18 de 1867.

Las noticias de hoy no tienen sino un interés relativo.

Hemos tenido varios pasados.

Los unos confirman con sus declaraciones los datos que hemos transmitido sobre las pérdidas del enemigo en el asalto de Tuyutí. Los otros ratifican la noticia de que hay un camino por el Chaco.

Dice uno de ellos que ha visto en los hospitales un número de heridos que no baja de dos mil.

Que de su batallón que era el 40, que marchó al combate con cerca de cuatrocientos hombres, no regresaron sino ciento. Que una compañía del 20, me parece, que fue destacada de Curupaytí pereció toda entera, y así por ese tenor los demás cuerpos.

Dice otro que estaba de destacamento en

"Laureles," que hay allí 500 hombres de guarnición con 12 piezas, que la trinchera tendrá 250 varas de perfil, que arranca del Río Paraguay y se apoya en un estero impasable, que tiene una zanja invisible por delante. Que López le da mucha importancia a esta posición, que cuando fueron a fortificarla les mandó decir que se apurasen porque él iba a ir allí.

Que el general Brugues con tres batallones y un regimiento había pasado al Chaco con el objeto de abrir una picada y de hacer un desmonte para trasladar a la otra banda las familias y hospitales de Humaitá y de las líneas del cuadrilátero.

Que había oído decir, que una vez terminadas aquellas obras seríamos atacados; que también aseguraban, que algunos ganados habían sido introducidos en el cuadrilátero por el Chaco pasando y repasando el río Paraguay.

Que hay suma escasez de víveres, que en

"Laureles" recibirán una ración tan corta que no les permitía hacer mas que una comida, que no tenían tiempo, ni con qué pescar. Que él y su compañero, se escaparon bajo pretexto de tomar una lechiguaza; que el centinela los dejó salir y que cuando estuvieron un poco distantes de él echaron a correr por la costa perdiéndose en el monte y yendo a salir a Tayí.

El 15 un pequeño destacamento, atacó el Pilar, y se apoderó de él, haciendo algunos muertos, tomando algunos prisioneros y obligando al resto de la guarnición a refugiarse nadando en el vapor que estaba allí de estación, el cual po-

niéndose fuera de tiro de cañon se guareció detrás de una isla.

Por las razones que he expuesto en mi carta anterior es de sentirse, que el Pilar haya vuelto a ser abandonado en lugar de fortificarse en él. Es ahorrarle al enemigo tiempo y trabajo, desde que ocupándolos quedamos, dueños de la embocadura del Bermejo.

Un suceso desgraciado para los argentinos ha tenido lugar en la noche del 16, en la avanzada del 1er cuerpo.

Serían las diez de la noche, y estaba de servicio la legión de voluntarios extranjeros.

Nuestra trinchera es allí una línea continua, que por la izquierda se apoya en un estero, ligando su servicio de vigilancia con la avanzada del 2.º Cuerpo, y por la derecha en otro estero y en una zanja que guarda su flanco derecho.

Un camino cubierto en zig-zag como de 200 varas corta la trinchera en angulo recto, permitiéndonos destacar centinelas a vanguardia.

La noche estaba oscura. Los centinelas en su puesto. Salió el relevo, —ocho hombres,— avanzó hasta el primer centinela y lo reveló; hizo lo mismo con el segundo y tercero, y cuando regresaba, un peloton de cincuenta paraguayos armados de fusil, lanza y sable cayó sobre ellos, sin darles tiempo a disparar un tiro, hiriéndonos ferozmente cuatro soldados, matándonos un ayudante mayor y llevándose un teniente, un sargento y un cabo.

A los gritos y al ruido de las armas acudió la guardia, hubo fuego durante algunos minutos. Pero fuego en la oscuridad, a las tinieblas, a las sombras. Los paraguayos se fueron impunemente.

Ahora todos se preguntan cómo pudieron avanzar los paraguayos sin ser sentidos, ni vistos?

Los unos la zanja en izg-zig era muy mal calculada. Otros contestan, todo es mal calculado cuando no hay vigilancia ni prevision, añadiendo, —cómo no había de avanzar sin ser visto el enemigo si a uno y otro lado de la zanja había un altísimo pastizal.

Ya lo están cortando: al asno muerto la cebada al rabo, viene bien aquí.

Lo que nadie se explica es qué hacían fuera de su puesto, fuera de trincheras, con el relevo, a deshoras un ayudante mayor y un teniente.

Los soldados heridos que escaparon de caer prisioneros dicen, que el ayudante no quiso rendirse y que a eso debió su muerte.

Pobre camarada. Yo no sé cual es más envidiable si su suerte o la del que está hoy en poder de López.

Según algunos, nuestros prisioneros pasan allí

las penas del purgatorio, sobre todo unas hambrunas esperanzas.

Se me olvidaba decir, que uno de los últimos pasados, declara que los prisioneros hechos por el enemigo en Tuyutí fueron 212 de tropa y ocho miriñaques.

Continúan las obras de reconcentración del campo paraguayo a gran prisa.

López las recurrió ayer en volanta.

Estado sanitario, así así.

Cólera, con carácter esporádico.

Tiempo caloroso pero higiénico; reina una brisa del sud-este.

No hay más por hoy.

Maldito tintero! Se me quedaban en él dos cosas.

Primero, que la escuadra está callada hace días.

Segundo, que si es cierto que López tiene una camino por el Chaco, y no dominamos cuanto antes toda la costa del Paraguay hasta la Asunción, esto va a durar más de lo calculado.

Quién no yerra en la guerra!

Tourlourou.